

La fatuidad, la locura y los vicios son en todas partes una parte de la renta pública.

Solamente de una manera se conservan las naciones: cuando representan grandes ideas y cuando están representadas por grandes hombres.

Es muy feliz el que tiene deseos que no puede satisfacer: sin este requisito, el dueño del mundo sería el más desgraciado.

El haber cumplido con el deber es una de las cosas de que nunca se arrepiente uno.

En la lucha de las ideas, como en las de las luces, brillan siempre las que más resplandecen.

El mérito es el naufrago del alma; vivo se hunde pero muerto flota!

¿Quieres que hablen bien de tí? haste el muerto.

Vivir sin ruido, consuelo de vivir sin gloria.

Hay hombres que no encuentran sus juventudes más que en sus viejos días.

No hay casualidad, no hay más que coincidencias.

Apenas una mujer es nuestra, nosotros no somos ya de ella.

Con las mujeres la amistad se impregna fácilmente de las esperanzas ó de las penas del amor.

La mujer es la mitad del hombre, la compañera de su vida, el ángel de su paz.

La mujer posee el veneno del áspid y la malicia del mono.

Llamamos malicia de los demás á lo que en realidad es perversidad nuestra.

La felicidad, bola detrás de la cual se corre cuando rueda y se le aplasta cuando se detiene.

La alegría de los demás es una parte de la nuestra.

En el arte, como en todas partes, la estatua derribada de un tirano casi siempre es el zócalo donde se erige al instante la tiranía de otra estatua nueva.

El mal es el teatro en cuyo foro la virtud, esa trágica, descuella.

El genio es una larga paciencia; el carácter es más todavía: el carácter es la voluntad sostenida, el esfuerzo de todos los momentos, en todas las situaciones.

El carácter es la gran palanca para levantar todos los pesos y demoler todos los obstáculos.

En la práctica de la vida procura parecerte más á un luchador que á un gladiador.

Es cosa regia hacer mercedes, recibiendo en cambio murmuraciones.

Reconoce tu interior: dentro de tí está la fuente del bien, que puede manar de continuo si la profundizas siempre.

Ninguno se cansa de recibir beneficios; por consiguiente nosotros no debemos tampoco cansarnos en hacer bien á los demás.

El dinero es el azúcar que dulcifica la vida.

En amor, un favor que no es exclusivo es una injuria.

El dinero es la única comodidad que está siempre de moda.

Ver es la mitad de saber: Hablar del Océano con entusiasmo sin haberlo visto, es proceder como un hombre que pidiese la mano de una joven por el simple retrato que un amigo le hubiese hecho en algunas frases.

La fortuna, como la mujer, es amiga de la impetuosidad y enemiga de la frialdad.

La intolerancia y la malicia son hijas legítimas de la falta de entendimiento.

La gloria de los hombres célebres debe medirse siempre por los medios de que se valieron para adquirirla.

Los hombres más temibles son los prudentes.

Entre mucho y poco está la moderación.

El hombre ve su vida huir entre reír y llorar.

Cualquier cosa mala que piense un hombre de las mujeres, no hay mujer que deje de pensarla aún peor de él.

Para que una carta de amor sea como debe ser, es necesario comenzarla sin saber lo que se va á decir, y concluirla sin saber lo que se ha dicho.

Variar de destino sólo es variar de dolor.

No hay más dicha que el deber.

Vivir es creer y pensar, sentir y gozar.

Los sabios solamente una cosa saben, y es que no saben nada.

¿Qué cosa es el saber? Lo que se ignora.

No obstante que es tan fugaz todo lo que ama, el amor es eterno.

Para ser amado de las mujeres, es necesario hacerlas creer que no se las conoce. No pueden persuadirse de que haya quien las conozca y las ame al mismo tiempo.

El hombre es centro de todo, y todo ante el hombre es nada.

La mujer que ama de veras deja de ser coqueta; pero sin coquetería deja de agradar.

¡Qué doctor tan profundo en útiles enseñanzas es el dolor!

Los hombres bien educados suelen ser mártires sociales.

La belleza engaña á las mujeres haciéndolas establecer sobre un poder efímero las pretensiones de toda la vida.

El corazón y la conciencia son los relojes humanos.

Las locuras de los hombres son escenas de criaturas junto á una tumba entreabierta.

Quien se conozca á sí mismo sabrá cuanto hay que saber.

Los dolores son agonía sin muerte.

Letras sin virtud, son perlas en el muladar.

El aspecto de cualidades superiores despierta habitualmente una sorda rabia en el alma de los miserables.

La gloria sigue tan infaliblemente al mérito, como la sombra sigue al cuerpo.

El vicio es la prolongación de la virtud. La esperanza extendida hace que el hombre se lance á la ambición.

Siendo las virtudes vicios cortos, los vicios son virtudes alargadas.

Enturbia sus virtudes quien cree tenerlas sobradas, y pierde el fruto de su buena acción quien la elogia por su propia boca.

No basta tener justicia sino saberla pedir.

No hay que pensar en adelantos, progreso y libertad, mientras seamos valientes para morir y cobardes para pensar.

Las artes y las letras son á los pueblos lo que los ojos á la cara.

La justicia, en resumen, es el conjunto de todas las virtudes de la sociedad.

La comodidad es la base de la felicidad humana.

Lo justo y lo útil son la base fundamental de toda sociedad.

El ignorante es un ciego que marcha á tientas y que á cada paso tropieza con las gentes.

Por más que se talle el mármol de la existencia, veréis siempre reaparecer la vena negra del destino.

La luz brilla con evidencia y la verdad no necesita examen.

Les es permitido á las flores que no les gusten las mujeres; pero á las mujeres que no les gustan las flores son unos monstruos.

La mucha familiaridad es causa del menosprecio.

La política es como la guerra: devora hombres y millones.

La mañana es en todas partes la edad de oro del día. El mundo á esta hora parece un pueblo de valientes que se aman entre sí.

Solamente de los luses de oro jamás se ha hablado mal.

Un talento independiente remonta las corrientes pero no las cambia.

El patriotismo debe mostrarse resuelto y frío cuando va acompañado del derecho.

Las multitudes no se mueven á impulsos de una idea, sino á impulso de un sentimiento.

La segunda parte de la vida se pasa siempre haciendo recuerdos de la primera.

El arrepentimiento de haber cometido un pecado no dura mucho tiempo, cuando sólo Dios ha sido el testigo.

El pasado es el maestro del porvenir.

El mal que hacen los hombres vive en el bronce; sus virtudes las trazamos sobre la onda.

Las injurias se recuerdan, los favores se olvidan.

La mujer que imita á los hombres es antipática, lo que ellos buscan en ellas es el sexo contrario.

Como los conquistadores, las mujeres explían sus triunfos.

El buen sentido se nos ha dado para impedir que gocemos con nuestras tonterías.

No se puede apreciar exactamente el reconocimiento de un hombre, más que cuando no tiene ya nada que esperar de su benefactor.

El hombre es un animal poco adecuado para la libertad. En las sociedades civilizadas, el hombre no utiliza su libertad sino en detrimento propio. Libre para comer, para beber y para fumar, lo hace con tan poco seso, que perjudica su salud, abrevia sus días y dilapida sus recursos vitales como el pródigo su patrimonio.

Nada hay más novelesco que la realidad, ni nada más realista que las monstruosidades de la vida errante y miserable.

A pesar de las monstruosidades y fealdades de la naturaleza, desde niños nos hacen creer en lo primoroso de las obras del Creador.

El mundo es un juego de naipes; preciso es practicarlo para saberlo jugar.

Inventar es morir á fuego lento; copiar es vivir.

La muerte es una restitución.

Instruir es construir.

El gran arte de los conquistadores consiste en quitar parte de sus aptitudes al pueblo conquistado sin darle nuevas.

Las fuerzas morales son el principal resorte del hombre y de las naciones.

El amor no es más que una sensación de la cual hemos hecho un sentimiento.

La experiencia argumenta con más fuerza que el mejor lógico del mundo.

No pienses en lo que hacen los demás, sino en lo que tú debes hacer.

En un festín no digas cómo se debe comer, pero come según se debe.

Es menester perder la dicha para reconocerla.

Amad la vida para embellecerla con la ilusión y con el arte, para santificarla con el dolor y el pensamiento.

Las creaciones del amor son inmortales: sólo ellas flotan en el éter venturoso sobre el colosal derrumbamiento de los siglos.

Para que la verdad florezca es menester que la siembre el amor.

Los grandes simpáticos han sido siempre los grandes maestros.

Un verso lento de idilio en tersa estrofa, ó un clamor de libertad en caldeado yámbico, han enseñado más que todas las retóricas.

A los genios no se les compara, porque no hay unidad que sirva para medirlos.

El deber consiste en resignarse de corazón á desempeñar en el mutismo y el silencio el humilde papel de piedras ignoradas y hasta invisibles, para formar en la obscuridad el cimiento del gallardo edificio social que albergará á la humanidad del porvenir.

El alma no se entrega á la desesperación sin haber agotado antes todas las ilusiones.

Hay horas en que todo parece imposible, como las hay también en que todo parece fácil.

Lo que el amor empieza sólo puede ser acabado por Dios.

Toda cualidad se hunde en un defecto.

Nada hay tan estúpido como vencer; la verdadera gloria está en convencer.

Muchas veces las acciones grandes han surgido de las pequeñas luchas.

Todas las pasiones que no proceden del corazón se disipan meditando.

La mirada de las mujeres se parece á ciertos

rodajes, tranquilos en la apariencia pero formidables. Una mirada es una chispa.

La melancolía es el placer de estar triste.

Nuestras quimeras son los objetos que más se nos parecen. Cada cual sueña lo desconocido y lo imposible con relación á su naturaleza.

Si se tiene la felicidad se desea el paraíso; si se tiene el paraíso se desea el cielo.

¡Oh dicha de las aves! tenéis el encanto porque tenéis nido.

Dios está detrás de todo; pero todo oculta á Dios.

Dios es la plenitud del cielo; el amor es la plenitud del hombre.

Las cosas son negras, las criaturas son opacas. Amar á un ser es hacerlo transparente.

Hablar es gastar; escuchar es adquirir.

Cuando se llega á la edad de la razón es cuando se empieza á hacer todo género de locuras.

¡Quién ha llegado á la cúspide de una montaña sin trepar por sus breñas?

Cuando un hombre quiera precipitarse en un abismo, lo mejor que puedes hacer es agarrarte de su brazo.

La existencia es una comedia para el hombre de talento, una tragedia para el hombre de corazón.

La historia humana está siempre con la tarea de una poesía y una fe.

Cuando se quiere gobernar á los hombres, es necesario conocerlos y aceptarlos tales como son.

La historia y la vida son un mismo libro, impreso con caracteres más ó menos gruesos.

La ilusión es una fe desmesurada.

El hombre virtuoso es semejante al árbol gigantesco cuya sombra bienhechora da á las plantas que lo rodean la frescura de la vida.

Hay vejeces prematuras, como hay juventudes prolongadas.

Lo largo de los años no prueba lo largo de la vida.

Sin juventud, sin fe, sin esperanza, es inútil luchar.

La ingratitud es el orgullo de las almas pequeñas.

Las mujeres tienen el cuerpo de arcilla aún teniendo el alma de acero.

El ignorante es, pues, poco más que una pura

máquina en las manos de los que la emplean para su interés personal.

La blasfemia es un estampido de la mala educación.

De los males el menor; dad el cuerpo al diablo, pero á Dios el alma.

Con una voluntad firme pocos obstáculos son insuperables.

Cada cual se tasa libremente en alto ó bajo precio, y nadie vale sino lo que se hace valer.

Hay hombres célebres; hay otros que merecen serlo.

Existe gloria sin mérito y mérito sin gloria.

Por muchos que sean vuestros consejos y exhortaciones, resultarán estériles si no están vuestras obras en consonancia con ellos.

No halla mariposas en verano el que mata gusanos en invierno.

Es sabio aquél que se saborea en Dios ó á quien Dios es sabroso, y al que cada cosa le sabe como ella en sí misma.

Los hombres siempre piensan mal unos de otros; pero nunca se lo dicen.

Unos llaman cielo al vacío; otros llaman vacío al cielo.

Nada mejor que la miel para cazar moscas.

Para encontrar la verdad es menester buscarla.

El pueblo no hace más que hablar de sus derechos, nunca se le ocurre pensar en sus deberes.

Bueno es hablar, mejor es callar.

En las revoluciones la razón no triunfa sin la violencia, pero la violencia se la pasa muy bien sin la razón.

No basta confesar una falta, es menester repararla.

Las academias existen para la vanidad de cuarenta individuos y la diversión de algunos centenares.

Las mujeres se parecen á los caballos, en que se burlan del que no las sabe domar.

Las obras de misericordia son las monedas con que se compra la felicidad futura.

Los aduladores son las avispas del mundo moral: tienen miel en los labios y ponzoña en el corazón.

El amigo verdadero te dice tus defectos, el falso te adula.

Los sacrificios dictados por la razón tienen esta ventaja: que el esfuerzo que han costado llega á ser siempre la recompensa.

En todas las artes hay muertos que continúan viviendo, y vivos que han sido enterrados antes de morir.

Es mucho más glorioso reconquistar á doce enemigos que arruinar á uno.

El estudio es la gimnasia de la inteligencia.

El amor es una respiración celestial del aire del paraíso.

Saber callar es un principio de saber.

Una hermosa sin gracia es una rosa sin olor.

Vale más la reputación que la popularidad.

El miserable trae en su miseria una carta de recomendación de Dios para sus semejantes.

El silencio es una buena tapadera de la poca ilustración.

Es una majadería que se ponga á apedrear el tejado del vecino aquél que tiene el suyo de vidrio.

La vasija como la niñez, guarda por mucho tiempo el olor del primer aroma en que se infurrió cuando nueva.

La mujer es un hombre imperfecto.

Nada es bajo cuando el alma es elevada.

La patria de la mujer es el país donde ama.

Se pierde el tiempo en defender á aquellos que todo el mundo ataca.

El arte no es un estudio de la realidad positiva, sino la investigación libre de la verdad ideal.

Las grandes obras inmortales y únicas son las que hacen comprender la vida, y que por repetición la vida poco á poco se hace comprender.

Los grandes hombres no son figuras de mármol ó de bronce en estatuas inmovilizadas, según se ha intentado creer de la historia. Son seres vivos inconstantes; su cara se modifica continuamente. Cada época los transforma según las necesidades de su política ó caprichos de su imaginación.

La vida, el tiempo y la eternidad son una continua transición entre presente, pasado y futuro.

Todo en la vida no es vivir, ni todo en la muerte es morir.

Si no puede elevarse sobre sí mismo ¡cuán pobre cosa es el hombre!

La hipocresía es una especie de agente de negocios del vicio.

El honor y el provecho no se encuentran siempre en el mismo costal.